

La Palma en vacaciones me hace sentir como en casa.

Un día, mientras estábamos en clase, la profesora nos contó una historia sobre la isla de La Palma. Esta historia decía:

« Hace muchísimos años, existieron tres dioses que se encargaron de crear España, una España sin naturaleza.

Uno de ellos, no estaba contento con el trabajo que habían realizado. Todos los días, miraba su creación pensando que faltaba algo...

Un día decidió contárselo a los otros dos dioses y ellos muy enfadados por menospreciar su trabajo decidieron encerrarla en una prisión de cristal.

Cada día que pasaba en ella se entristecía más y más al ver como todo era destruido. Hasta que un día decidió no resignarse más a su encierro y decidió luchar, liberando sus poderes, que al mezclarse con la creación ya realizada, hicieron que surgiera una pequeña isla donde el agua y la naturaleza se apoderaron de la misma. »

Tras escuchar la misma, todos quisimos saber más de ella y comenzamos a buscar las fiestas más importantes, los lugares que podríamos visitar, las comidas típicas... ¡Me gustó tanto que quería viajar hasta allí para verla!

Cuando llegué a casa les dije a mis padres que si podíamos ir de vacaciones este año a la Palma.

No sé cómo, pero ya nos encontramos en el avión de camino a nuestras vacaciones, y sí, viajamos a la Palma.

Al llegar al aeropuerto, lo primero que hicimos fue acercarnos a la cabina de "Gicar" para alquilar un coche, ¡teníamos muchas cosas que visitar!

Gracias al trabajo que hicimos en clase, sabíamos que no podíamos irnos sin ver la Caldera de Taburiente de El Paso, el Roque de Los Muchachos, el bosque de los tilos, Santa Cruz de la Palma, Los Llanos de Aridane, las piscinas de La Fajana, las salinas de Fuencaliente... y poco a poco lo fuimos visitando todo, mientras en cada una de nuestras paradas, íbamos disfrutando de las comidas típicas de la isla. ¡Aluciné con el escacho y el queso asado con mojo verde!

Un día, mientras paseábamos por El Paso, vimos unos cueles, y mi hermana me preguntó qué era la bajada de la Virgen, y fue cuando recordé que cada tres años hay una fiesta en este municipio en la que se traslada la imagen de la Virgen de El Pino desde su ermita en el monte de Cumbré Nueva hasta el casco urbano.

Vimos el día que se celebra y aún estábamos en la isla, por lo que decidimos ir a la nomenia y conocer esta fiesta.

¡La fiesta fue increíble! La virgen salía la mañana,
acompañada por grupos folclóricos que iban cantando
y bailando, a la que le seguían innumerables coros
que representan a los barrios del municipio o simplemente
a grupos de amigos. Ahí fue donde probamos el pan con
chariza, los papas avugadas con moja roja, la
ropaveja, los garbanzos...
¡Fue impresionante!

Tras un viaje tan bonito, en el que la gente del lugar
nos trató como si fuéramos una más, no nos queda
más que decir que estas vacaciones en La Palma nos
hacen sentir como en casa, y que volveríamos
en otra ocasión para seguir conociendo fiestas
tradicionales como el Diabla de Tijerafe, Los Indios,
la fiesta del almendra de Puntogorda...

